

Dentro de la pared

Génesis Azuaje González

Hace frío.

Tengo puesto solo un vestido fino, encerrada en esta triste celda, fría y dura, es mi última morada. Cuento las horas hasta que la muerte venga a buscarme, pero es difícil calcular el tiempo, cuando no hay ventanas ni luz, estoy enterrada en vida. Ellos dicen que soy un demonio, pero la única culpa que tengo es la de no haberme conformado con la vida que me tocaba y este es mi castigo por salirme de la corriente y haber explorado mi curiosidad. Ellos me preguntaron dónde estaba mi dios que no me ayudaba, estúpidos y ciegos hombres que nunca entenderán cómo funciona el mundo.

Tengo sed, mis labios están reseco, mi estomago ruge desesperado por comida, no sé cuánto ha pasado ¿horas? ¿días? No tengo noción del tiempo, estoy acostada en el frío piso intentando llorar, pero ya no tengo lagrimas que derramar y los recuerdos vienen a mi mente, hermosas praderas, libertad, el primer beso, una mujer hermosa y alegre, ahora todo parece tan lejano. La inquietud fue lo que me llevó a explorar todo lo que rodeaba, tenía el deseo de ayudar a las personas así que comencé a crear remedios y ungüentos, pensaron que era magia, pero realmente cualquiera podía hacerlo, hasta que comenzaron las habladurías, las mentiras, se inventaron muchas historias sobre mí, pero no hice caso y seguí ayudando a todos los que lo necesitaran.

Me persiguieron y aquellos a quienes había salvado solo bajaron la cabeza mientras me sacaban de mi casa y me humillaban, algunos más crueles se burlaron de mí. Hablan de amor, pero crucifican a quienes piensan distinto ¿Qué los hace diferente entonces? Lloré, grité, forcejeé, pero ellos eran más fuertes, me juzgaron, intenté defenderme, pero fue imposible, todos estaban en contra de mí. Castigo, encerrada entre pared y pared, sin agua ni pan, para encontrar al dios verdadero hasta que la muerte me llevara. Me encerraron, al principio grite con todas mis fuerzas, golpee mil veces la pared hasta que mi cuerpo noto la falta de agua y comida.

Mi mente vuela, mis pensamientos vagan de un lado a otro, no tengo fuerza para sollozar, siento como si mi cuerpo se comenzara a fundir con la fría piedra, la rabia y la tristeza se acumula seguida por la indiferencia, pensamientos de odio, perdón, hambre, sed y desesperación todo eso llena mi mente, muerdo mis labios hasta que sangran, ya no tengo fuerza para gritar, solo leves suspiros salen de mi boca, mi cuerpo no entiende que por mucho que luche va a morir, espasmos recorren mi cuerpo y siento como mis extremidades se enfrían, mi corazón se ha acelerado y parece que resonara entre las paredes. Ha llegado la hora.

Todo se vuelve más lento, mi corazón y mi respiración van al mismo ritmo, cierro los ojos mis pensamientos se aglomeran, ya no me parecen importantes, solo fijo mi atención en un recuerdo, su sonrisa, es mi último pensamiento, sonrió. Voy sintiendo como mi cuerpo deja de funcionar lentamente, ya no siento mis manos ni pies, los latidos de mi corazón se hacen más lentos, mi mente se apaga lentamente, solo puedo ver su sonrisa, anhelo verla de nuevo. Mi corazón se detiene y en poco segundo mi mente también. Mi boca queda congelada en una mueca.

Luego, la nada.